

Un Ser Miserable

Steven Jaramillo

Steven Jaramillo



UN SER MISERABLE



Capítulo 1

Un Ser Miserable,

Steven Jaramillo Macías

*“Te esperaré,
sé que me quieres,
y yo seré, tu adoración,
en mi recuerdo grabado estará tu nombre,
toda la vida,
te esperare y serás mi gran amor”
-Julio Jaramillo.*

Luz Marina Macías y

Edwison Jaramillo

Capítulo 2

Cogió el vaso de cristal, lo puso lentamente en la mesa, y con amargura sirvió el Old Pard, hasta la mitad, miró el retrato de ella, y de un sorbo se lo tragó todo, quemando cada tripa de su interior, aquel veneno, llegó a su estómago, creando úlceras, miró el reloj: 2:56 pm. Se alarmó pues iba llegar tarde a la exhumación de su madre, cogió el abrigo, y caminó como un delirante vagabundo en círculos sin fin, como un hombre perdido en la oscuridad, y sin sentir el tiempo, percibiendo que caminaba y no llegaba, al fin llegó al cementerio central, ahí estaban ya todos los hipócritas de su familia, Uriel Amador, sintió que su estómago se desahucia, saludó con discreción, no reveló tristezas, pero si mostró resignación, su hermana quiso acercársele, pero él comenzó a caminar por el cementerio, observando las lapidas con nombres incrustados y casi borrosos por el tiempo, en una esquina, llena de telarañas, florecía un clavel blanco, lo olió, no olía a nada, lo cogió, lo empuñó tan fuerte, lo empuñó con tanta rabia, que hasta él mismo, se sintió culpable de dañar la vida, pero cómo no, si a él se la había dañado.

El sacerdote ya había comenzado la ceremonia. -no busques entre los muertos, al que está vivo. - dijo el sacerdote, Uriel Amador lo miró con hipocresía, -si estuviera viva, no estará aquí en primer lugar- pensó. El sepulturero llegó, despedazó la lápida, y mientras sacaban el cajón podrido por los años, se cayó y toda la madera se desintegró, dejando en exhibición el cadáver de su madre, cogió el vaso de cristal, lo puso lentamente en la mesa, y con amargura sirvió el Old Pard, hasta la mitad, miró el retrato de ella, y de un sorbo se lo tragó todo, quemando cada tripa de su interior, aquel veneno, llegó a su estómago, creando úlceras, miró el reloj: 2:56 pm. Se alarmó pues iba llegar tarde a la exhumación de su madre, cogió el abrigo, y caminó como un delirante vagabundo en círculos sin fin, como un hombre perdido en la oscuridad, y sin sentir el tiempo, percibiendo que caminaba y no llegaba, al fin llegó al cementerio central, ahí estaban ya todos los hipócritas de su familia, Uriel Amador, sintió que su estómago se desahucia, saludó con discreción, no reveló re, los presentes, se escandalizaron, pues estaba entera, el cabello largo, media casi 3 metros, la ropa con la que la enterraron, aún estaba intacta, se le veían los orificios de los ojos, la carne podrida, carcomida por cucarachas y gusanos saliendo de sus mejillas, el olor putrefacto, se apoderó del lugar, una mujer que pasaba por allí vomitó en todo el jardín del mausoleo, en lo que queda el ser humano, en la nada, en la pudrición, en el polvo, tan podrido como el alma, tan podrido como el ego que se crea, como su ambición, todos pensamos que nunca vamos a morir, hasta que llega ese día, y pasado de comer vivos, a que nos coman.

Uriel Amador, al volver a su madre, se estremeció a la idea, de que esa era la que algún día, lo llevó en su vientre, algunas lágrimas salieron de sus ojos, escaparon fugitivas ante la muerte, el sepulturero sin piedad, con un machete, desmembró parte por parte los huesos que quedaban, y

en un cofre de madera, con una ceiba tallada, los colocaron para que descansan de tanta agonía, Uriel Amador, con ternura reposó el clavel blanco comprimido por su ira encima de los aquel esqueleto, se despidieron todos, y penando en todo, pensando en su fría soledad, volvió a su casa.

Hacía frío como hace nueve años, su madre le contó que su padre la había enamorado con las canciones de Julio Jaramillo, le llevaba serenatas, y rosas, le dejaba cartas escondidas debajo de los árboles, y prometiéndose la vida, se amaron hasta la muerte, y con tanta humildad él le decía a aquella flor del cielo. "te esperaré, sé que me quieres, y yo seré tu adoración" se tomó otro vaso con Old Pard, y el tercero, el sexto, hasta quedar borracho de dolor, sin embargo, el Old Pard no pudo cerrar los recuerdos que tanto lo atormentaban, porque el aire, los traía bailando, con olores y sensaciones, porque no sólo las noches son las atormentadoras, cuando se sufre, no importa si es tarde o noche, para recordar. Su madre hacía ocho años que enfermó, Uriel Amador simplemente, sin saber qué hacer, sólo se sentaba y le cogía con delicadeza sus manos, mientras ella hemorrágica, vomitaba sangre, se estaba debatiendo entre la vida y la muerte, todo estaba gris y oscuro, no le veía ninguna solución y las cosas se empeoraron aún más cuando se encontraba en la laguna y le fueron a informar que había muerto, en ese momento su vida se derrumbó pedazo por pedazo, ella con su nobleza le enseñó muchas cosas, pero lo que nunca le enseñó, fue a vivir sin ella, lo único que hizo fue recordar cuando le enseñaba a caminar y le decía "vamos hijo camina ven con mama, no tengas miedo , tu madre esta acá".

Dicen que la vida surge de la vida, si, es así, ella tan dulce , tan bella, que con su vida hizo surgir otra vida, que sin consuelo, quiere partir y dejarla vacilando , se entregó, sufrió, lloró, lo amó, pero en realidad nunca va dejar de ser su madre, Uriel Amador, en medio de las lágrimas, mientras lloraba como un niño, como un niño que quiere el cariño de su madre y no lo obtiene porque no tiene, pensaba que quería ser su ángel guardián para acompañarla al cielo y decirle a Dios que la guarde y la proteja, decirle que entiende que su hora llegó y que aunque, su ausencia aumentará, todo seguirá, pero con un vacío en el corazón. tres años después se murió su padre, porque la soledad, era tan perturbadora, que tomo tanto alcohol, tomo como nunca y le dio tuberculosis, sólo tenía catorce años, era un niño indefenso, pero le tocó ver la realidad, desde muy temprano, cargar café en su espalda, barrer calles, trabajar en restaurantes y muchas otras cosas más, porque su hermana, que vivía en la capital, se le olvido, que sus padre, engendraron otro hijo, y para ella era un cero a la izquierda, dejándolo en el rincón de la inexistencia, pero Uriel Amador entendió, y tarde o temprano lo tenía que hacer, pero más vale temprano que tarde, que, en el mundo en el que nació no es simplemente felicidad,

la tristeza hace parte de la vida.

Esta fue la historia de un alma vacía, que tal vez, se parezca a la de muchas otras personas, porque dicen que las historias se parecen, pero aquí está el alma que nadie ve, la sombra que nadie toca y el olor que nadie siente, ocho largos años que aprendió a vivir sin ella, años de los cuales, sus logros y sacrificios no tuvieron un motivo, porque su motivo estaba metido en una fosa, oscura y fría, él con la copa en la mano volvió a recordar, -no puedo más- dijo mirando el vacío- no puedo, estos recuerdos que me dejan tan miserable, sé que ella fue mi madre pero me estoy muriendo en vida por todas las cosas recordadas.

Fue hasta su cuarto, abrió el cajón que tenía seguro y sacó el arma vieja de su padre, se aseguró de que estuviera cargada y con el revolver en sus manos dirigiéndolo a la frente sentía que unas gotas de sudor bajaban hasta las cejas, cejas endurecidas como el acero, de tanto sufrimiento que pasó. Uriel Amador, un simple pasajero de recuerdos y un alma internada en la soledad que solo piensa que este lugar no es su hogar, que simplemente ha pensado, qué su verdadero hogar es el universo, que está en el más allá, donde están los ángeles y aquellos antepasados que nunca conoció, la luz más radiante y la flor más exótica del edén, también está su madre, que seguirá siendo su ángel, pero por sus recuerdos aquella mente se está volviendo pedacitos de historias recordadas y fragmentadas en bellos momentos, estos recuerdos irónico y vagabundos fueron los que acabaron con su frágil cuerpo, cuerpo humano desgastado por esta absurda y cruel realidad. Mientras sentía que el logo de la marca del revolver se encerraba en las yemas y la palma de su mano, y en cuestión de segundos solo escuché un fuerte ruido muy cerca de sus oídos y una voz que susurró -ven.

“Recordar es fácil para el que tiene memoria. Olvidarse es difícil para quien tiene corazón”
Gabriel García Márquez.